El Poder De Sanar Del Evangelio I

Pastor Newton Peña
28 de Septiembre, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Y aconteció en uno de esos días que Jesús estaba enseñando, y estaban sentados allí unos fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para sanar. Lucas 5:17.

He aquí tenemos al Señor Jesús enseñando y sanando. Era usual, cuando sanaba una persona de alguna enfermedad, que predicase el evangelio para sanar también el alma de sus enfermedades espirituales, dándole una nueva vida; haciéndole una nueva criatura. Ciertamente todos aquellos quienes reciben la palabra de Cristo en fe experimentaran el poder divino yendo juntamente con esa palabra para sanarlos. El poder del evangelio de Cristo es un poder para sanar.

Su Poder esta siempre presente en su Palabra; presente para aquellos que la reciben, oran y se someten humildemente a ella; Presente para sanar.

Cuanto mal nos ha hecho el pecado; nos enferma el alma; y así corrompe todas nuestras facultades; debilita nuestras fuerzas; nos hace extraviar nuestro camino por senderos torcidos.

Si Dios no hubiese manifestado su misericordia en Cristo, perdonando nuestros pecados, nuestra enfermedad hubiese terminado con nosotros.

Pero gracias sean dadas a Dios por su amor inmutable su misericordia y su Gracia inquebrantable manifestado en el Glorioso evangelio del Señor Jesucristo.

I. En primer lugar, El Poder De Cristo En El Evangelio Es Principalmente Un Poder De Sanar.

1- Lo primero que advertimos al leer esto es que, si hay necesidad que Cristo sane, es porque hay una enfermedad. ¿Cuál es esta enfermedad? EL PECADO.

Por cuanto pecamos fuimos echados de la presencia de Dios, y estamos condenados bajo el juicio de Dios. (Rom. 3:23) Desde entonces toda clase de males y enfermedades han venido sobre nosotros. (Salm. 38:3-4)

Nuestra enfermedad es incurable por cuanto el pecado es poderoso. Nos esclaviza bajo diversas formas de mal. **¿Acaso no te sientes tu impotente para controlar tu temperamento iracundo? ¿No te sientes abatido ante la caída frecuente en cosas que te son vergonzosas? ¿No te has sentido alguna vez sin esperanza de sobreponerte a ciertos hábitos o adicciones, ya sea alcohol, pornografía, drogas, a comida; o aun tomar lo ajeno? ¿No te has sentido impotente ante el poder de tu lujuria y tus malos pensamientos?** Es así porque estamos enfermos del pecado; y el pecado es poderoso.

Es tal su poder que aun muchos han querido buscar en Jesús consuelo, pero se han engañado a si mismos; han ido para atrás como la puerca lavada que volvió a revolcarse en el lodo; el cambio parecía muy grande, pero era superficial, y pronto el poder del mal retornó sobre ellos.

Nuestra enfermedad es dolorosa. Cuando el pecado es realmente manifiesto a la conciencia, se torna muy agobiante. Quien se haya visto alguna vez, sometido a las punzadas de una conciencia que ha despertado, sabe muy bien que no hay dolor corporal que se le pueda comparar; se puede uno formar alguna idea de cuáles deben ser las miserias del infierno.

- El pecado nos separa de Dios, quien es la fuente de todo bien (Ef. 2:12, 14)
- El pecado trae sobre nosotros la ira de Dios. (Salm.7:11)
- El pecado nos trae condenación. (Jn. 5:24)
- El pecado nos hace enemigos de Dios. (Ef. 2:15-16)

2- Si "El poder del Señor estaba con él para sanar", Entonces Cristo estaba en una misión divina. Cuando Cristo vino a la tierra pudo haber venido con poder *de destruir*. Con toda justicia Dios pudo haber enviado a su Hijo Unigénito con los ejércitos de la venganza para destruir a este mundo rebelde.

Pero: Él dijo: **"El Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas."** Elías pidió que lloviera fuego del Cielo para consumir sus enemigos, Pero Cristo trae del Cielo lluvias de Gracia para que los hombres puedan ser salvos de la ira venidera. El Evangelio no está destinado a ser un poder que destruye. "**Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él."** (Juan 3:17) Si los hombres perecen, aun oyendo el Evangelio de Vida, es porque lo rechazan.

3- Si "El poder del Señor estaba con él para sanar", Entonces Cristo tiene una medicina: su glorioso evangelio que nos anuncia el perdón de nuestros pecados.

¿Cómo opera esta medicina?

El evangelio de Cristo no opera como la Ley de las obras.

Es usual en el hombre cuando se le presenta el evangelio argumentar con buenas obras. Esto es, apelar a las obras de la ley para ser salvo. Pero no se da cuenta, por su ignorancia, que esta invocando aquello que es precisamente lo que le condena (Gal 3:10) La intención de LA LEY no es salvarle sino presentarle su verdadero estado de ruina; darle sentencia de condenación. (Rom 3 :19)

Pero es el trabajo de Jesús, en el evangelio, llevarnos al calvario para aplicarnos el bálsamo que sana.

Aquel que se apega a sus obras y a sus meritos para ser salvo es como aquel que quiere salvarse de ahogarse en arenas movedizas, tratando de salir por si solo. Mientras más trata, más se hunde. Mientras mas argumenta que el nunca ha robado, ni matado, ni ha sido infiel; mientras mas argumenta que el va a la iglesia, que lee su biblia y ayuda al necesitado mas se apega aquello que lo hunde.

El evangelio de Jesús es para aquellos que, estando en las arenas movedizas, en vez de actuar, comienzan a clamar por ayuda y misericordia, viendo en Cristo al único que puede sacarlo de allí.

El evangelio de Cristo no opera como las filosofías humanas.

Esta no conoce ningún remedio y no se preocupa por buscar uno. Ella pudiese mostrar a la pobre humanidad que es ignorante, que esta embrutecida, engañada, degradada o depravada. Pero la deja en esa condición; no presenta ninguna solución; no propone remedio alguno, dejándonos sumidos en angustia y desesperanza de los males que diagnostica.

Pero Jesús no vino en una misión infructuosa como esa. Es cierto que Él condena al mundo por el pecado trayendo convicción de pecado y convicción de juicio por medio de Su Espíritu, pero no es para dejar al mundo en un estado de angustia y desesperación, ¡sino para *recuperarlo* por Su poder! ¿Y saben porque? ¡Porque Jesús tiene poder para sanar! Este es Su Honor y Su Gloria.

Los hombres con toda su elocuencia, con toda su profunda sabiduría, con los mejores consejos que pueda dar, con las mejores intenciones que tenga no puede hacer mas que esto: hablar; Porque no hay poder en el hombre. ¡Pero "**el poder del Señor esta en Cristo para sanar"**!

El poder de Cristo en el evangelio, no opera como el poder humano. Los médicos estudian incansablemente; se desvelan para obtener el conocimiento necesario para tratar con las enfermedades. Y en verdad hacen lo mejor que pueden para aliviar nuestras miserias. Pero sucede que están limitados en su poder y alcance porque su poder es instrumental.

¿Qué significa eso? Que ellos son solo instrumentos; el poder realmente esta en Dios para hacer eficaz la medicina y fortalecer el cuerpo para echar fuera la enfermedad. **"Yo hago morir y hago vivir; yo hiero y también sano."**

Pero en cuanto a la causa real de nuestra enfermedad, esta tiene que ser tratada únicamente por el gran Médico. Es solamente prerrogativa de Dios curar el pecado. (Luc 5:20-21)

Por esta razón es que el Salmista clamó al Señor: **"Sáname, oh Jehová, porque mis huesos están abatidos."**(Salmo 6:2; 103:2)

¡Qué consuelo tan grande es que en la Persona de Jesucristo de Nazaret, tengamos a Dios Encarnado! **"Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad."**

Puedes decirle a tu alma: ¡**Alma mía, no importa cuál sea tu enfermedad, este gran Médico puede curarte**! ¡Si Él es Dios, Su infinito poder no conoce ningún límite! ¡Si Él es realmente Divino, no puede haber fronteras para la majestad de Su poder!

Entonces ven con la ceguera de tu entendimiento; Acércate con la cojera de tu inestabilidad; Ven con la mano lisiada de tu fe. ¡Ven tal como eres, porque Él, que es Dios, ciertamente puede sanarte!

El evangelio de Cristo opera tomando nuestra enfermedad sobre si mismo y muriendo en nuestro lugar. Isaías 53:4-6

Entonces nuestra sanción radica en esto: en que nuestros pecados sean perdonados .Luca 5:20 Él no usó ningún otro remedio para sanar nuestra enfermedad, sino el perdonar nuestros pecados. Pero para perdonarlos tenia que satisfacer la justicia divina; y para satisfacer la justicia divina tenia que cargar Él mismo con nuestras enfermedades y dolencias, muriendo en la cruz. Este es el gran remedio para todos los males. ¡Bendito sea el Hijo de Dios porque esa medicina tan amarga, no es para que la bebamos *nosotros*, sino que Él se la tomó toda! Él tomó la terrible copa en el calvario y la bebió completamente por nosotros. **¿Oh amigo, Alguna vez oíste de algún Médico como éste? ¿De alguien cuyos dolores, y pesares, y sufrimientos, y angustias, y tormentos, y aflicción, y muerte constituyen la única medicina por medio de la cual se cura la enfermedad de los hombres?**

¡Vengan aquí, todos ustedes enfermos de pecado, y miren al glorioso Hijo de Dios, hecho a semejanza de la carne, muriendo sobre la Cruz! ¡Vengan aquí, ustedes que lloran por su pecado, ustedes que están paralíticos y enfermos por la iniquidad! Ustedes que están ciegos por su maldad! Ustedes que están endurecidos por su rebeldía! Ustedes que han caído en el lodo del pecado otra vez! Ustedes que están postrados bajo el peso de su iniquidad! ¡Aquí hay poder, poder presente en el Salvador que muere para sanarlos, sin importar cuál sea su enfermedad!

Él sanó a todos los que lo necesitaban mientras residió aquí, y el costoso bálsamo de Su Expiación no ha perdido nada de su poder. El poder que estaba en Cristo para sanar, que salía de Él como Dios y como hombre, se aplica hoy igualmente para quitar la culpa, el dominio y la condenación del pecado.

Advertimos también que si **"El poder del Señor estaba con él para sanar"**, **Entonces hay una medicina que debo recibir, si es que nos hemos de sanar**.

Surge la pregunta, **¿cómo puedo recibir la medicina?** Pidámosla a Dios .Si la medicina es que sean perdonados nuestros pecados, entonces Pidamos a Dios que los perdone. Dios ha prometido perdonarnos si confesamos nuestro pecados, y arrepintiéndonos de ellos, creemos que Cristo murió en nuestro lugar para pagarlos. Luc 24:47; Hech. 5:31; 20:21:26:18: Col 1:14 En este mismo instante, pecador, Cristo tiene poder para perdonar, poder para perdonarte a ti y a millones como tú. Él ya no tiene que hacer nada más para ganar tu perdón. ¡Ya se ha hecho toda la obra de expiación! Respondiendo a tus lágrimas, Él puede perdonar tus pecados *hoy*, y hacer que tú *experimentes eso!*

Arrepiéntete y ten fe en Jesús y Dios te perdonará, y quitando toda esa culpa de tu conciencia, sanará ese dolor profundo que te angustia, dándote paz.

El puede soplar en tu alma, en este mismo instante, la paz con Dios que sobrepasa todo entendimiento, que surge de la perfecta remisión de tus múltiples iniquidades. **¿Puedes creer eso?** ¡Cuánto Quisiera que experimentaras ahora que el poder de sanar que tiene el Evangelio es poder para perdonar pecados! No te demores más tiempo para consultar al Médico de almas. Apresúrate a ir a Él con palabras como estas:

"¡Jesús! ¡Señor! ¡Escucha mi súplica! Sálvame, sáname con una palabra. Sin fuerzas me encuentro a Tus pies escucha tu mis débiles gemidos."

USOS

1- Amigo, cuando Jesús es recibido con fe, Él quita todo nuestro dolor en un instante. ¡Una promesa aplicada por Su Espíritu, una gota de Su sangre que penetra en la conciencia, y de inmediato hay tanta paz tan honda y profunda que nada se le puede comparar!

2- Jesús quita el *poder* del pecado. Tal vez has cedido durante tanto tiempo ante ciertas formas del mal que ahora eres claramente impotente en la contienda contra ellas. ¡Sin embargo, no te desesperes! ¡Cristo con toda certeza te puede liberar!
¡No pienses que tienes que *ser* un borracho, o que tu temperamento iracundo tenga que controlarte siempre! No concibas que tengas que ser siempre un esclavo de la lujuria, o ser llevado cautivo a voluntad del demonio. ¡Dónde está Cristo, hay esperanza para ti! Y a pesar de que tienes esa enfermedad desde que naciste, una palabra salida de los poderosos labios del Hijo de Dios te puede curar, devolverte la salud!

Jesucristo vino al mundo para destruir las obras del diablo en todas sus formas. El Señor Jesús puede curarnos de nuestras recaídas.

He escuchado que algunos dicen que una recaída es frecuentemente más temida por el médico que la enfermedad inicial, y que hay frecuentemente un período en el proceso de convalecencia cuando el virus de la enfermedad recobra renovadas energías y el médico siente que es en ese momento, y no al principio, cuando se tiene que pelear la *verdadera* batalla.

Hemos conocido a algunos hombres que han profesado la fe, pero que han ido para atrás como la puerca lavada que volvió a revolcarse en el lodo; el cambio parecía muy grande, pero era superficial, y pronto el poder del mal retornó sobre ellos. ¡Pero, amigo, hermano caído, Jesús puede sanarte de tus caídas! "**Yo los sanaré de su infidelidad. Los amaré generosamente, porque mi furor se habrá apartado de ellos,"** ¡Qué importa que seas siete veces más un hijo del infierno de lo que eras antes, sin embargo, aún así, la eterna misericordia de Jesús que sacó a una legión de demonios de un hombre, puede sacarlos de ti! El poder de sanar de mi Señor es tal que si has recaído hasta el fondo, aún así Él te dice: "Venid luego y estemos a cuenta, dice Jehová; si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". Isaías 1: 18

Habrá mayor gozo por *ti*, pobre oveja perdida, que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Él se gozará de recibirte, como el padre del hijo pródigo errante.

Hasta donde conozco, no existe en el mundo un hospital para enfermos desahuciados. Todo aquel que no tiene cura, lo entregan a los familiares para no sigan gastando si ya no hay remedio. Pero Jesús No tiene en Su registro ningún caso en que haya fallado Su poder omnipotente.

Para el no hay nadie incurable. Para el Hijo de Dios no hay nada difícil! ¡Él puede salvar al peor de todos los pecadores, y al más vil de los hombres! En el grado más alto que se pueda concebir, el poder del Evangelio es poder de sanar.

¡Ven, pobre pecador, y míralo a Él que puede sanar tus heridas mortales! ¡Ven y míralo a Él y vive!

AMEN